

Job 33

**Obediencia es oír y hacer
lo que escuché.**



Obediencia es Oír y hacer lo que escuché.

Este capítulo sigue describiendo el carácter que Dios ha formado en 'Eliú, a través de los procesos que le han hecho sensible a la voz del Señor y al dolor por un hermano, lo que no trae más opresión ni acusación, sino que trae un mensaje de parte de Dios que exhorta, libera y sana (V. 1-7).

'Eliú representa a cada varón que ha sido refinado a través de procesos para morir a su carne, hasta que reconozca que sólo la vida en Yeshúa' es verdadera vida. Este ahora tiene el discernimiento para reconocer si lo que habla el hermano viene de Dios o no, y establecer lo dicho o derribarlo.

Este que ha oído al Señor ha entendido que no tiene sentido hacerle oposición (V.13), ha entrado en su reposo (V.15) y se rinde a hacer su voluntad aunque le cueste, no haciendo resistencia. No cuestiona sus razones ni argumenta las propias, sino que está dispuesto a hacer la voluntad del Padre sabiendo que la sabiduría de Dios es mayor que sus pensamientos, y más fuerte que los deseos de la carne.

Este que ha pasado los procesos, ahora puede venir a ayudar al que tanto necesita entender sabiduría (V.33).

¿Cómo debo recibir la exhortación de Dios?

¡Con gozo! Porque es una demostración de su amor, ya que nos revela aquello que necesitamos sacar del corazón, aquello que está estorbando al cumplimiento del propósito que Él tiene para sus hijos (V. 23-24).

Job tuvo que pasar por este fuerte proceso para que su carácter fuese formado, para que pudiera reconocer la maldad que no se veía y que le hizo llegar a pensar que Dios estaba equivocado al permitirle tanto dolor.

9 Yo soy limpio y sin defecto; Soy inocente, y no hay maldad en mí. 10 He aquí que él buscó reproches contra mí, Y me tiene por su enemigo; 11 Puso mis pies en el cepo, Y vigiló todas mis sendas. 12 He aquí, en esto no has hablado justamente; Yo te responderé que mayor es Dios que el hombre. 13 ¿Por qué contiendes contra él?

Contender con Dios o contra su voluntad, argumentar (razonar) en contra de su Palabra o reclamarle una respuesta positiva a tu petición, es una manifestación de orgullo que puede llegar a convertirse en una rebelión.

Dios quiere que sus hijos lo escuchen (obedezcan), quiere apartarles de la soberbia para alejar su alma del sepulcro. Por eso les habla de diferentes maneras, especialmente en su reposo.

14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; Pero el hombre no entiende. 15 Por sueño, en visión nocturna, Cuando el sueño cae sobre los hombres, Cuando se adormecen sobre el lecho, 16 Entonces revela al oído de los hombres, Y les señala su consejo, 17 Para quitar al hombre de su obra, apartar del varón la soberbia. 18 Detendrá su alma del sepulcro,

Estando atentos a su voz aprenderemos su sabiduría para que actuemos como escogidos y como mediadores, los cuales anuncian al hombre su misericordia que consiste en que si reconocemos nuestro pecado, Él nos da redención y nos restaura a través de su justicia.

23 Si tuviese cerca de Él algún elocuente mediador muy escogido, Que anuncie al hombre su deber; 24 Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, Que lo libró de descender al sepulcro, Que halló redención; 25 Su carne será más tierna que la del niño, Volverá a los días de su juventud. 26 Orará a Dios, y este le amará, Y verá su faz con júbilo; Y restaurará al hombre su justicia.

El misterio

V.33 Y si no, óyeme tú a mí; Calla, y te enseñaré sabiduría.

El capítulo 33 tiene 33 versículos. Esto no es coincidencia, recordemos que el número 3 representa la resurrección, el nuevo nacimiento, una nueva vida. Para recibirla es necesario oír y callar en sabiduría.

Vemos una estrecha relación en donde entendemos cuán sabio es escuchar y obedecer la voz de Dios.

Cuando actuamos según lo que le escuchamos estamos actuando según su plan del que estoy haciendo parte. Luego vienen los hijos espirituales porque Dios ensancha mi tienda, ya que quiere que demos más fruto. Lo contrario es excluarnos, porque no quisimos escucharlo.

Ap. 3:20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

El que oye y abre (obedece) recibe comunión con Él, come y bebe de Él que es la fuente de Vida. Hacer lo contrario es excluirse, es rechazar su plan de restauración, porque sin el agua de su palabra morimos, pues la consecuencia del pecado es muerte.